

en 1283), fue el fundador del linaje de los Manuel, es decir, del embrión de lo que será el futuro Marquesado de Villena. Su hijo, el infante don Juan Manuel, nieto de San Fernando y famoso por su producción literaria, obtuvo en 1304 los títulos de príncipe y duque de Villena, los cuales le fueron conferidos por Alfonso IV y Pedro IV de Aragón.

No será hasta el siglo XV cuando se levante la torre del homenaje, tal y como hoy en día la conocemos, y se construyan algunas murallas que rodean dicha torre⁶. Fue por entonces cuando el antiguo castillo musulmán vio aumentar su torre del homenaje hasta alcanzar el tamaño que tiene hoy en día, así como el puente levadizo para entrar a la torre, el foso que le antecede y algunas de las murallas que la rodean.

Todos estos cambios, tanto de la estructura de la fortaleza como de la organización interna, respondían a unas nuevas realidades sociales, por lo que la parte central de la fortificación, la torre del homenaje, se convierte en castillo señorial. Todo lo que conservamos hoy en día es, prácticamente, de aquella época. Pese a todas estas noticias, la relación más completa sobre el castillo de Alcalá del Júcar aparece en la descripción que en 1579 hizo el gobernador y justicia mayor del Marquesado de Villena, don Diego Velázquez, por encargo del rey Felipe II; en ella consta que "...esta Villa tien un castillo grande el qual esta fundado sobre una peña muy alta tajada a la rredonda de su natural demas de setenta estados de alta la dicha peña y junto al dicho castillo en la dicha peña ay un espaçio de tierra como una plaza grande donde antiguamente bibia el dicho pueblo e agora no ay mas de los çimientos e la yglesia porque por la estrechura y con tiempos de paz se salieron a bibir a donde esta fundada la dicha Villa el qual edifiçio de la fortaleza es de cal y canto muy hermosa e tiene dentro una çisterna para el agua del çielo y dos mazmorras e dos molinos de manos y una puente lebadiza y el rrio de Xucar casi çerca la dicha fortaleza e peña y desde el dicho castillo pueden baxar a el rrio por agua por una mina que ay fecha en la dicha peña".

Según pasaba el tiempo, la fortaleza debió ir perdiendo uso poco a poco. A excepción de pequeños choques como, tal vez, la Guerra de Sucesión, el castillo siguió su lenta decadencia. Por un documento de 20 de enero de 1788, sabemos que el marqués de Villena seguía en posesión "de la plaza de armas, de la fortaleza, castillo y puerto seco" en los que ponía alcaldes pero, como bien recoge Merino, "Con la paz, con la artillería y con el cambio de las costumbres, dejó de oirse el estrépito de las lanzas. Las antes atendidas fortalezas quedaron encomendadas a un solo alcaide, y aún este se retiró a poblado, (...). Luego vino el abandono absoluto, y con él las tareas de destrucción y la ruína, ya sin reparaciones posibles".

Con el asentamiento definitivo de la paz, la fortaleza debió ser nuevamente abandonada, siendo buen ejemplo de ello el accidente ocurrido en la Nochebuena de 1803, al desmoronarse parte del castillo y muriendo 26 personas. En el informe mandado al rey, se recoge amargamente que esta villa tenía "...un Castillo dominante a su Población, a

consecuencia de que el Alcalde de éste Don Josef de Elgorriaga, no obstante que por facultativos se le expuso y manifestó su falsedad no ha querido remediar ésta, procediendo a su reforma, se ha originado el inhumano y sangriento catástrofe de que, arruinándose cierta parte del mismo en la noche del veinte y cuatro del regente Diciembre, se ha verificado igual destrucción dimanando de la primera de unas cincuenta Casas de esta Villa, dejando los más de los habitantes sepelidos en sus ruinas...". Felipe Motilla, como maestro alarife, ratificó que "la ruina fue de un pedazo de pared con almenas y su Cubo que existían sobre un peñasco...". No obstante, este hundimiento no fue casual, ya que en el mismo informe, el propio arquitecto reconoce que "...según hace memoria por el mes de agosto del año último pasado llegó el que dice Francisco López Blanco, morador en dicha Villa de Alcalá (...) su casa inmediata a el Cubo de encima del peñón, para que fuese a reconocerla, y con efecto, habiendo ido advirtió que aquel sitio amenazaba por estar desdorado y para su mayor seguridad le aconsejó se mudase, pero nunca pensó el que se arruinase tanto".

Con las guerras carlistas, "...el ant(erior) cast(illo) de moros fue reparado en la última guerra civil, añadiéndole un fuerte muro y otras obras para defensa de la v(illa)". En 1833 ya tenemos noticias de que en el castillo había sido acuartelada una compañía, más concretamente, el "Regimiento del 5º Ligero". De aquellas guerras carlistas datan tanto la muralla exterior con aspilleras que se conservan hoy en día en su sector oeste, así como los cañones que hasta hace unas décadas podían verse semienterrados entre las ruinas del castillo.

Con la finalización de aquellas guerras civiles y el abandono del castillo por parte del ejército, comenzó otra vez la decadencia y progresivo desmoronamiento del conjunto. Para colmo de males, los habitantes del pueblo, utilizaron buena parte de los restos del castillo y de las murallas, para poder construir sus casas en la ladera, ya que les resultaba más fácil bajar los materiales de la parte alta de la fortaleza que tenerlos que subir por aquellas cuestas tan empinadas. En tal estado de cosas, no es extraño que, en nuestra opinión, sea Roa y Erostarbe (1894), quien mejor haya definido la apariencia del castillo alcalaño, al decir que sobre la peña destacaba "...cual petrificada osamenta de colosal gigante, las ruinas árabes de su castillo, en tiempos inexpugnable".

ESTRUCTURAS

El castillo de Alcalá del Júcar cumple con las dos características con las que debe contar una fortaleza: ser construido en una prominencia del terreno y contar con una plataforma suficientemente amplia para ubicarla; con ello se obtiene una excelente posición natural si no fuese porque los cerros que la rodean le sobrepasan en altura. Una tercera característica sería el condicionamiento que ejerce el medio geográfico sobre los materiales a utilizar. En el caso que nos ocupa, al estar encajado el valle del río en una

6.- Este reforma se debió a que este siglo fue de una gran turbulencia, tanto para la fortaleza alcaña como para todo el marquesado de Villena. Entre otros, destacan las luchas contra los infantes de Aragón (1421-1444)